

MIS TARDES CON MARGARITA

Francia
2010

Director: Jean Becker



Palabras clave

adultos mayores,
gerontofobia,
etiquetamiento,
anti-destino,
lectura.

CUANDO LA EXPERIENCIA Y LA LECTURA MUESTRAN OTROS MUNDOS POSIBLES

I. Las películas son mucho más que un mero entretenimiento, son poderosos vehículos de transmisión de ideas, valores, emociones. Nos ayudan a reflexionar sobre la cultura y la sociedad. Ofrecen visiones del mundo, movilizan deseos e influyen sobre nuestras posiciones y percepciones de la realidad.

Los filmes evocan la memoria pública y llevan ideas a nuestras conversaciones cotidianas. Generan identificaciones y afectan el modo particular en que comprendemos el mundo. No sólo reflejan la cultura, sino que la conforman y la construyen. Permiten conocer la visión que una sociedad tie-

ne de sí misma y son, por ello, una herramienta privilegiada para pensar acerca de lo social y sobre nosotros mismos.

Las historias contadas a partir de imágenes tienen la capacidad de hacer ingresar a la escuela temas, preguntas, problemas que tal vez por las vías habituales no entrarían. Funcionan como unos “potentes prismáticos”, señala Buck Morss, que intensifican la experiencia e iluminan realidades que de otro modo pasarían inadvertidas.

En este sentido, *Mis tardes con Margarita* nos invita a pensar sobre una vasta gama de núcleos problemáticos, muchos de ellos invisibilizados en los debates sociales contemporáneos, entre los que nos interesa destacar: el lugar de las personas mayores en una sociedad que desvaloriza la sabiduría que nace de la experiencia, los estereotipos estigmatizantes que condenan a una persona a ocupar un lugar social prefijado, las potencialidades que genera el libro en tanto habilita la posibilidad de experimentar, gozar, evocar, reflexionar, dejarse cambiar.

Las posibilidades de lectura de un texto, en este caso el cinematográfico, son infinitas. Nosotros les ofrecemos sólo algunas.

II. Basada en la novela homónima de Marie-Sabine Roger, el film nos habla de uno de esos encuentros fortuitos que pueden modificar sustancialmente la vida de sus protagonistas. Una historia acerca de una amistad entrañable entre personas muy diferentes. Los protagonistas son tres:

- *Margueritte* (interpretada por Gisèle Casadesus):¹ una anciana

1. Actriz que tenía 95 años cuando filmó la película.

apasionada por la lectura. Serena, delicada, viajada y culta, que, libro en mano, aparece un día en la vida de Germain y empieza a regalarle su sabiduría sobre literatura y, fundamentalmente, sobre la vida.

- *Germain Chazes* (personaje encarnado por Gérard Depardieu): una persona simple, ingenua y de buen corazón. Ha sido menospreciado por su entorno desde que tiene uso de razón, incluso por su propia madre. Durante su infancia fue objeto de burlas en la escuela y en la actualidad, a veces, por parte de sus amigos del bar.
- *El libro*: Resulta extraño pensar en un objeto como protagonista de una historia pero si una característica propia de lo humano es movilizar e interpelar a otros en su propia subjetividad, ¿por qué no otorgarle ese lugar, también, al libro? Este atípico protagonista que a través de los textos de Albert Camus, Romain Gary y Luis Sepúlveda colabora en la construcción de un estrecho vínculo entre Margueritte y Germain y le brinda esta última herramienta para repensar su propia biografía personal.

Cada uno de los personajes de la película nos invita a reflexionar sobre problemáticas que nos pueden ayudar a interpelarnos a nosotros mismos y a analizar la sociedad en que vivimos.

a) Sociedad Gerontofóbica² (Margueritte)

La película brinda escasa información sobre la vida de Margueritte: sólo nos cuenta acerca de su trabajo como científica en África y

2. La palabra “gerontofobia” está formada con las raíces griegas *gerontos* (anciano) y *phobos* (miedo). Se trata de un mal social donde los ancianos son relegados a los geriátricos y muchas veces se los abandona a su suerte. Se define como desprecio a los mayores, se los considera improductivos y dependientes.

casi nada sobre su vida afectiva, aunque sí nos muestra su soledad actual. Sus vínculos sociales se circunscriben a la cotidianidad en el geriátrico y a los encuentros con Germain. Margueritte, también, habla de su sobrino como un familiar cercano que colabora con los gastos de la residencia para mayores pero no comenta nada acerca de sus visitas.

La historia visibiliza una realidad poco abordada, la soledad en la que se hallan los adultos mayores. Soledad que se vincula estrechamente a la desvalorización social de los ancianos en las sociedades contemporáneas.

Una de las grandes paradojas que caracterizan al mundo actual es que la conquista de mayor expectativa de vida, obtenida gracias a los avances en las ciencias de la salud, ha venido acompañada por un deterioro de la valoración social de los mayores, que de ser vistos como depositarios y poseedores de la autoridad han pasado a ser visualizados, por usar un eufemismo, como actores sociales muy poco relevantes.

Hasta no hace mucho tiempo, los mayores ocupaban un lugar de prestigio en las diferentes esferas sociales, que se sustentaba en la experiencia vivida y en la memoria pues eran los únicos que podían informar sobre el pasado.

El poder simbólico se debía, entre otras razones, a que eran los únicos custodios de la memoria oral de la comunidad; dicho poder se eclipsa con el triunfo de la lógica de la escritura sobre la lógica de la oralidad. Pensemos que hasta la invención de la escritura sólo podían resguardar la memoria social aquellos que habían vivido la experiencia o habían sido depositarios de los relatos, pues no exis-

tía una herramienta para atesorarla. Pero su abdicación definitiva se produjo a mediados del siglo XVIII con la revolución de la lectura, cuando la prensa y la literatura popular comenzaron a expandirse. Hasta la invención de la imprenta, la memoria estaba controlada por escribas, mayoritariamente ancianos, que monopolizaban la interpretación de los diferentes textos escritos y que cumplían la tarea de mediadores entre los textos y el resto de la sociedad compuesta, en una inmensa proporción, por personas analfabetas. También eran valorados por su sabiduría, se los identificaba con la voz de la experiencia adquirida tras presenciar y tal vez haber protagonizado diferentes hechos de la vida colectiva de la sociedad. Los mayores, de alguna manera, atesoraban en sus memorias las diferentes respuestas a los problemas que se dieron en épocas anteriores. Como las sociedades tradicionales eran estacionarias y se mantenían casi invariables, el poder simbólico de los ancianos radicaba en que las decisiones que les sirvieron en el pasado seguían siendo válidas en el presente. De alguna manera, las personas de edad proveya eran las exclusivas propietarias de las soluciones que en otros tiempos fueron efectivas.

En la actualidad la situación es sustancialmente diferente, habitamos un mundo cambiante en donde el pasado ya no rige el presente: estamos insertos en una sociedad filoneísta interesada en la actualidad inmediata. Podríamos afirmar que el pretérito es un tiempo verbal tan devaluado como la valoración social de las personas mayores.

La desmedida ponderación del presente y la constante seducción por todo aquello relacionado con la novedad son signos evidentes de la época. Parafraseando a Zygmunt Bauman, pasamos de una

sociedad “ahorrista” (centrada en la idea de ahorro como limitación de la gratificación inmediata en pos de un proyecto futuro) a una sociedad “ahorista” (dominada por la satisfacción urgente del deseo). En este sentido, la globalización arrastra las economías a la producción de lo efímero y lo volátil mediante una reducción masiva y generalizada del tiempo de vida útil de productos y servicios. La economía actual está montada para producir innumerables atracciones y tentaciones de consumo. Queremos tenerlo todo y ya mismo, como con enorme agudeza lo señala un clásico del rock nacional, “no sé lo que quiero pero lo quiero ya”³: la nueva camiseta de nuestro equipo de fútbol aunque la diferencia con el modelo anterior sólo radique en que el escudo se encuentra unos centímetros más abajo, un televisor con muchas, muchas pulgadas aunque no resulte necesario para disfrutar de una buena película, un celular que nos permita utilizar los programas más recientes, etc., etc.

La naturaleza propia de dichas atracciones consiste en que tientan y seducen sólo en tanto nos hacen señas desde esa lejanía que llamamos futuro; pero la tentación no debe sobrevivir mucho tiempo a la rendición del tentado y los deseos tampoco deben sobrevivir a su satisfacción. La satisfacción del consumidor debe ser instantánea. Conviene que los consumidores no puedan fijar su atención ni concentrar su deseo en un objeto durante mucho tiempo; que sean impacientes, impulsivos, inquietos; que su interés se despierte fácilmente y se pierda con la misma facilidad.

3. La canción se llama “Lo quiero ya”, del emblemático grupo Sumo, liderado por el músico Luca Prodan. El tema pertenece al disco *After chabón*, del año 1987.

En este contexto las personas mayores quedan “desancladas”, pues encuentran obstáculos para adaptarse a la novedad permanente, al cambio constante ya que están acostumbradas a convivir y manipular objetos con fecha de vencimiento difícil de determinar (pensemos, por ejemplo, en una computadora o un celular, que pasan de nuevo a viejo rápidamente a diferencia de los objetos en otras coyunturas históricas, cuando duraban mucho tiempo).

Tampoco podemos soslayar que las características gerontofóbicas imperantes se encuentran directamente relacionadas con la adolescentización de una sociedad que propone a lo juvenil como modelo social. Pasamos del reinado de los ancianos al reinado de los jóvenes. Este modelo supone que hay que llegar a la adolescencia e instalarse para siempre.

En tal sentido, Pinillos señala que “la adolescencia ha dejado o está dejando de ser una etapa del ciclo vital para convertirse en un modo de ser que amenaza por envolver a la totalidad del cuerpo social”. Se define una estética en la cual es hermoso lo joven y hay que hacerlo perdurar (no es casual este lugar de la belleza, en una etapa de hegemonía y omnipresencia de la imagen),⁴ aunque no sólo se toma el modelo de cuerpo sino también su forma de vida.

b) La vida, una apuesta contra los destinos irremediables (Germain)
Germain es uno de esos personajes que todos conocemos, generoso, de buen corazón, querible pero que, sin embargo, es ubicado

4. Bauman dice que en la sociedad de consumo todos somos instados a producir un producto deseable y atractivo, nosotros mismos. Simultáneamente somos los promotores y el producto que promovemos. Señala que en este proceso el cuerpo y la imagen ocupan un lugar vital.

en un lugar social del que resulta muy dificultoso correrse. Solemos escuchar una frase que grafica la idea: “no le da la cabeza”.

¿Quién no ha conocido a alguien que fue colocado en el lugar del bruto, del torpe, en síntesis, de aquel que no puede? Con tanta fuerza le asignamos ese rol social que, de alguna manera, terminamos garantizando que la profecía se cumpla.

Todo etiquetamiento pone en marcha un sistema de expectativas sobre sus destinatarios. Resulta necesario explicitar que un enunciado descriptivo es también un enunciado prescriptivo ya que está dotado de una fuerza que contribuye a que, de alguna manera, suceda el acontecimiento descrito. Por medio de juicios, clasificaciones y veredictos, en muchas ocasiones los sujetos van conociendo sus límites y también sus posibilidades. Particularmente, los fenómenos de etiquetamiento-estigmatización impactan negativamente en la identidad de los sujetos que son destinatarios de dichas clasificaciones.

Al nombrar-clasificar a Germain (a un compañero de curso o a cualquier otra persona) como “torpe” o “burro” se le anticipa una serie de conductas o acontecimientos como: “le va a ir mal”, “no va a poder”. Si bien entendemos que el habla crea la situación que nombra, sobre todo, a medida que se repite y se sedimenta, no es nuestra intención contribuir a posiciones deterministas que sostienen que los etiquetados no pueden correrse de las posiciones otorgadas.

Lejos de creer en lo inexorable de las profecías autocumplidas, sostenemos que el encuentro con otros puede quebrar la idea de destino irreversible que no se puede evitar. Consideramos que el personaje interpretado por Depardieu, como cualquier sujeto, es una incógnita

que no podemos anticipar ni, mucho menos, intentar determinar.

Pese a que resulta dificultoso correrse de los estereotipos asignados, una de las pocas salidas de ese lugar otorgado se logra cuando alguien cree que el sujeto estigmatizado puede. Margueritte, consigue romper ese círculo vicioso, logra ver en Germain lo que otros no observan: un hombre capaz al que no le falta inteligencia y con esa convicción le brinda posibilidades de acceso a nuevos lugares en lo social y cultural.

Con un posicionamiento “antidestino”, entendido como una práctica que rompe con la asignación determinista de un futuro ya previsto, la octogenaria poco a poco introduce al Sr. Chazes en el mundo de los libros. Primero le leerá párrafos de *La peste*, de Albert Camus, seguirá con *La promesa del Alba* de Romain Gary; le contará la vida de los indios del Amazonas a través de la novela de Luís Sepúlveda *Un viejo que leía novelas de amor*. Más tarde le regalará un diccionario. No es casual que Margueritte le haya ofrecido un texto que tiene la intención de albergar la totalidad del universo de las palabras. Pensemos que los vocablos nos expulsan pero también nos dan acogida. Las palabras nos abren puertas a otros espacios, a otros modos de pertenecer al mundo. En ese gesto generoso de regalo de un diccionario, de alguna manera, hay una pretensión de ofrecerle palabras que le permitan vincularse, tejer lazos, imaginar y pensar otros modos de lo posible.

Esas lecturas, de los más diversos géneros, posibilitarán que Germain pueda preguntarse y reflexionar sobre él y el mundo que lo rodea ofreciendo un espacio para torcer un destino que se presentaba como inevitable.

c) La lectura como una posibilidad de conocer otros mundos posibles (los libros)

El libro continuará siendo, al igual que ocurre en la película, un instrumento central por su fuerza posibilitadora. Dice Pérez Reverte en *Territorio comanche*: “no va el argumento de que el libro está condenado a desaparecer como objeto en favor de los modernos sistemas informáticos, o afirmar que en el futuro los libros serán leídos en ordenadores. El libro como objeto en las manos, como amigo al que se puede tocar, recurrir a él, volver atrás y progresar por el itinerario fascinante que ofrecen sus páginas, su tacto, será necesario siempre. Como compañía, como placer. Como consuelo”. Las miradas más apocalípticas vaticinan la muerte de la lectura de libros, afirman que la gente prefiere ver televisión, estar frente a una computadora. Es cierto que en las últimas décadas han proliferado nuevas modalidades de lectura (también potenciadoras de múltiples posibilidades) y que se está debilitando un tipo de experiencia relacionada con la soledad y el silencio. Sin embargo, eso no significa que vaya a desaparecer, pues es una herramienta que nos ayuda a ser un poco más sujetos de nuestras propias vidas y a ensanchar nuestros horizontes de referencia. En consonancia con Larrosa, creemos que, “después de la lectura, lo importante no es lo que nosotros sepamos del texto o lo que nosotros pensemos del texto, sino lo que con el texto o contra el texto, o a partir del texto, nosotros somos capaces de pensar”.

Hay muchas historias como las del Sr. Chazet en las que la familia, los amigos, las instituciones erosionan sus subjetividades a través de estigmatizaciones. Relatos que cuentan o callan lugares

asignados, maneras de decir y hacer que gravitan con fuerza en el largo plazo. Pero existen también discontinuidades, momentos clave propiciados por algún encuentro que permite reorganizar los puntos de vista de sus protagonistas y el objeto libro puede cambiar esos rumbos.

Como le sucede a Germain, los lectores se apropian de los textos, los hacen significar otras cosas, cambian el sentido, interpretan a su manera deslizándose entre líneas. Leer nos permite, en ocasiones, descifrar nuestra propia experiencia. El lector no es, por lo tanto, pasivo: lleva a cabo un trabajo productivo y reescribe. La lectura nos invita a conocer nuevas formas de nombrar, de poner en palabras nuestras ideas e, incluso, nuestros malestares. Cuando carecemos de enunciados para pensarnos, para expresar nuestras angustias y esperanzas, no queda más que el cuerpo para hablar: ya sea el cuerpo que grita con todos sus síntomas, ya sea el enfrentamiento violento con el cuerpo de otro. Leer es, además, una promesa de no pertenecer solamente a un pequeño círculo, permite romper el aislamiento y posibilita el desarrollo de nuevas formas de socialidad.

En síntesis, el encuentro con un texto puede hacernos un poco más aptos para enunciar nuestras propias palabras, nuestra propia historia, volvernos más autores de nuestras propias vidas.

III. La experiencia de disfrute, lectura y análisis de una película es imprevisible, de antemano no se puede proyectar qué sucederá en la historia, ni qué nos sucederá a nosotros a partir de aquello que vimos. Las múltiples lecturas que posibilita un film permiten que

experimentemos de manera singular nuevas sensaciones, nuevos sentimientos, nuevas ideas y que podamos conmovernos frente a aquello que vemos.

Mis tardes con Margarita nos interpela sobre el lugar que se les asigna a los adultos mayores en las sociedades contemporáneas, un lugar asociado (en muchos casos) a la desvalorización, a la soledad, a la indiferencia. También, nos invita a reflexionar sobre los sujetos estigmatizados. Si bien el film nos habla del “torpe”, “del que no sabe”, hay muchas otras formas de etiquetamiento. Seguramente, todos tenemos vivencias para compartir en torno a la problemática. Por último, les ofrecemos un recorrido sobre las potencialidades que habilita la experiencia de la lectura. Anhelamos que estas discusiones puedan ingresar a la escuela y a sus conversaciones cotidianas.

En consonancia con Rushdie, sostenemos que “la significación es un edificio que construimos con fragmentos, con dogmas, con heridas de infancia, con artículos de periódicos, con comentarios al azar, con viejas películas”. Coincidimos plenamente con esta idea, creemos que cada uno de nosotros construye artesanalmente su propio relato a partir de fragmentos sacados de aquí y allá. Esperamos que la historia de Margueritte, Germain y los libros les haya permitido reflexionar sobre sus concepciones, creencias y experiencias vividas.

Pablo Urbaitel

ACTIVIDADES

Para alumnos



1. Cada uno de los personajes de la película nos invita a reflexionar y a pensar en nosotros mismos y también a analizar la sociedad en que vivimos. ¿Qué les sugiere cada personaje?

- Piensen en Margueritte. ¿Creen que los adultos mayores son valorados en la sociedad actual? ¿Por qué sí o por qué no? ¿Ustedes consideran que ellos poseen una experiencia y conocimiento para transmitir? ¿Cómo se relacionan con los adultos mayores que conocen y tienen más cerca?
- El personaje de Germain es ubicado en un lugar social del que resulta muy dificultoso correrse. A partir de su relación con Margueritte parece encontrar un rumbo de vida distinto del que todos hubieran supuesto para él. ¿Por qué creen que sucede este cambio? ¿Qué frases o expresiones de las que escuchan habitualmente les parecen que indican “un destino irremediable”? ¿Quiénes las enuncian habitualmen-

Recomendaciones de películas afines

Por si no te vuelvo a ver (México, 2000).
Dir. Juan Pablo Villaseñor.

Camino a casa (China, 1999). Dir. Zhang Yimou.

Billy Elliot (Gran Bretaña/Francia, 2000).
Dir. Stephen Daldry.

Descubriendo a Forrester (EEUU, 2002). Dir. Gus Van Sant.

La ladrona de libros (EEUU/Alemania, 2013).
Dir. Brian Percival.

te: compañeros, maestros, padres, etc.? ¿Alguna vez se las dijeron a ustedes? ¿Suelen reaccionar frente a esas expresiones o juicios?

2. ¿Encuentran en la escuela o en el grupo de amigos situaciones de estigmatización? ¿Pueden caracterizarlas?

3. En la película las lecturas provocan pensamientos nuevos, sensaciones, reflexiones. ¿Cuáles son los libros que los “marcaron” a ustedes? ¿Por qué? Sería interesante que puedan compartir esas listas de libros y comentarlas con los compañeros. Animarse a recomendar alguno, contando qué les gustó, invitando a un amigo a leer y disfrutar algún libro que a ustedes les haya gustado.

4. Si tuvieran que leerle un libro a un ser querido, ¿cuál sería? ¿A quién se lo leerían? ¿Por qué?

Para directivos, docentes y preceptores

La biografía de Albert Camus (1913-1960) –novelista, dramaturgo y ensayista francés que obtuvo el Premio Nobel de Literatura– nos permite reflexionar acerca del papel de la escuela y los docentes en la construcción de alternativas posibles frente a trayectorias que parecen mostrarse como inevitables.

Podríamos trazar una analogía, salvando las distancias, entre Germain y el destacado escritor francés Albert Camus. En ambos casos sus destinos se modificaron sustancialmente a partir de la intervención de “otros” que apostaron a modificar sus destinos anticipados. Tanto Margueritte como el maestro de Camus (Sr. Bernard) creyeron en sus potencialidades.

Resulta conveniente destacar que Camus (autor de la novela *La peste*

leída por Margueritte) provenía de un hogar indigente, de familia analfabeta, prácticamente huérfano de padre desde muy pequeño. Aun bajo esos determinantes objetivos, pudo abrirse camino en el mundo de las letras y las palabras.

La pregunta que se nos impone es: ¿cómo logró este niño indigente superar sus propios condicionamientos materiales y transformarlos en una oportunidad? La respuesta, al menos gran parte de ella, hay que buscarla en el papel simbólico que cumplieron la escuela y su maestro, en la esperanza de futuro que depositaban en sus alumnos.

En la biblioteca de la escuela podrán encontrar el libro *El primer hombre*, de Albert Camus. Lean los capítulos “La escuela” y “El liceo”.

- Señalen y conversen sobre las características del maestro (Sr. Bernard) como hacedor de prácticas “anti-destino”.
- Destaquen los cambios que se producen en el protagonista (Jacques Cormery) debido a su pasaje por las clases del Sr. Bernad.
- Libro y película son una gran oportunidad para pensar en nuestras prácticas en

Recomendaciones bibliográficas

Libros que se mencionan en la película:

Romain, Gary (2008): *La promesa del alba*, Madrid, Debolsillo.

Sepúlveda, Luis (2008): *El viejo que leía novelas de amor*, Madrid, Tusquets.

Camus, Albert (2010): *La peste*, Madrid, Edhasa.

Libro sobre el que se basa la película:

Roger, Marie-Sabine (2008): *Tardes con Margueritte*, Madrid, Duomo.

Recomendaciones del Ministerio de Educación

Plan Nacional de Lectura:
• *El fortalecimiento institucional de la escuela secundaria como comunidad de lectura*. (2010).

la escuela en relación con las miradas estigmatizantes sobre los alumnos. Por ejemplo, ¿cuáles son? ¿Con qué rasgos se relacionan? ¿Qué alumnos “las reciben” habitualmente? ¿Recuerdan algún momento o hecho en el que hayan reflexionado sobre esto? ¿Esa reflexión les permitió realizar algún cambio de mirada? ¿Pudieron dejar esas etiquetas de lado y propiciar nuevos vínculos y estrategias con esos alumnos?

Para conversar en familia

El acceso a la lectura posibilita el encuentro con una actividad que estimula la reflexión, el aprendizaje, la imaginación, la proyección y la posibilidad de construir lazos sociales.

- 1.** ¿Qué leen o leyeron cada uno de los integrantes de la familia?
- 2.** Busquen un libro que les haya gustado y compartan un fragmento de lectura. Cuenten por qué lo eligieron y cuándo fue que lo leyeron.
- 3.** Aprovechen para recomendarse algún libro que les haya gustado. Pueden hacerlo contando el argumento o algún sentimiento o sensación que les haya provocado o simplemente por qué les gustó.